

sepulcros cristianos, como en las Catacumbas paganas, expresiones de pesar, aclamaciones dirigidas á los muertos; porque ya lo hemos dicho, la religion no ha venido á destruir la naturaleza, sino á perfeccionarla. Las aclamaciones paganas traducen una afeccion del todo humana, mezclada con una cierta desesperacion que ocasiona la ignorancia del dogma consolador de la resurreccion futura. No ménos vivos son los lamentos expresados en las tumbas cristianas, pero están ennoblecidos y consolados por la esperanza de la felicidad de que goza el difunto en la vida eterna y por la reunion futura con aquellos á quienes deja llenos de lágrimas. Citemos solamente algunos ejemplos, porque la Vía Ardeatina nos llama.

Padres, madres, hermanos, hermanas, amigos, esposos, esposas, libertos sentidísimos, incomparables, piadosísimos, queridísimos, dulce, dulcísimos, dignos, objeto de lágrimas y de dolores, inocentísimos, que la tierra os sea leve, que vuestros huesos descansen tranquilos; adios, adios, adios; tales son las expresiones de ternura y los votos ordinarios entre los paganos. 1

TE LAPIS OBTESTOR LEVITER

SUPER OSSA QUIESCAS.

ET MEDIE ETATI NE GRAVIS ESSE VELIS.

«Piedra, te conjuro peses ligeramente sobre estos huesos y no seas pesada á un muerto que es joven aún.»

O. D. M. C. VALERI. T.

T. SVCESSI. HIERO T.

B. ET. ROMANA FILIO. L.

Q. CARISSIMO V. A. XI. S.

M. VI. D. XIII.

«A los dioses Manes.—A Cayo Valerio Succeso. Hiero y Romana á su hijo que-

1 Decideratissimi, incomparables, piissimi, carissimi, dulcis, dulcissimi, benemerentes, piensissimi, innocentissimi; sit tibi terra levis; ossa tua bene quiescant. Vale. Vale. Vale.

ruido, que vivió once años, seis meses, trece días.»

Esta extravagante inscripcion publicada por Muratori, ha hecho trabajar mucho á los sabios. La dificultad de la interpretacion viene de que en cada línea se hacian entrar las iniciales y las finales, mientras las iniciales que comiezan deben quitarse y leerse de arriba á abajo; lo que da las palabras conocidas: *Ossa tua bene quiescant; Que tus huesos descansen tranquilos.* Lo mismo sucede con las iniciales que terminan y cuya lectura debe hacerse subiéndolo. Por este medio se obtiene la aclamacion comun: *Sit levis terra tibi; Que la tierra te sea leve.*

Me he preguntado muy á menudo cuál era la significacion de esa última frase y la intencion de los paganos al hacerla grabar con tanta solicitud sobre las tumbas de sus amigos ó de sus parientes. Segun el célebre profesor Vermiglioli, 1 los paganos unian una idea de desgracia y de vergüenza al desaseo y obstruccion de los sepulcros. De aquí viene, entre otros muchos testimonios, la inscripcion siguiente en la cual se ve que una mujer, Ponzia Justa, lega seiscientos sextercios á fin de tener siempre limpio el sepulcro de una de sus libertas llamada Fortunata: *Ut monumentum remundetur*, y más claramente: *Ne patiare meus tumulus, incrementum silvis.* De ahí viene tambien que la sierra se encuentre grabada en tan gran número de sepulcros, á fin de expresar el cuidado con el cual debían los herederos impedir que los cardos y los espinos naciesen en la tierra de los muertos. De allí, en fin, aquella imprecacion lanzada contra las personas odiosas:

1 *Lezioni elementari di archeologia esposte nella pontificia università de Perugia, da Giov. Battista Vermiglioli.* «Lecciones elementales de arqueología dadas en la Universidad pontificia de Perusa por Juan Bautista Vermiglioli.—Milan, 1824; 2 vol. in-8.º, t. II, p. 142.

Terra tuum spinis obducat, Lena, sepulcrum.

«Que la tierra produzca espinos que cubran, oh Lena, tu sepulcro.»

Las expresiones de ternura y de sentimiento que hemos visto en las tumbas paganas se encuentran tambien expresadas en los mismos términos en los sepulcros cristianos. Otra cosa sucede con las aclamaciones. En vez de las frias é insignificantes fórmulas: *¡Que la tierra te sea leve! ¡Que tus huesos descansen tranquilos!* los cristianos conciben dos deseos llenos de consuelo y de esperanza; estos son la vida y la paz eternas en Dios que desean á sus amigos.

DIOSCORE VIBE IN ETERNO.

«Dioscoro, vive en la eternidad.»

FAUSTINA DVLCIS BIBAS

IN DEO.

«Dulce Faustina, vive en Dios!»

En cuanto á la aclamacion *in pace*, en paz, se encuentra casi en cada sepulcro cristiano y solo allí. Ahora bien, por poco que se quiera reflexionar en la religiosa fidelidad con que los primeros cristianos trasladaban á sus usos, á sus costumbres y á sus palabras los ejemplos y las lecciones del divino Maestro, no podrá uno dejar de ver en ello la salutacion dada por Nuestro Señor á sus Apóstoles despues de haber consumado en el Calvario la obra de la redencion. Esta salutacion, cuyo sentido es á la vez tan sencillo, tan sublime y tan extenso, ha pasado de los labios del Salvador á los de la Iglesia su esposa. Las inscripciones sepulcrales la han puesto en la liturgia, y bajo cualquiera forma que esté grabada por el instrumento del sepultorero, esa divina palabra conserva la significacion evangélica que ha recibido primitivamente y que no podrá variar.

Dejemos ahora las inscripciones sepulcrales. Esta hermosa página del gran libro de las Catacumbas no está aún agotada; á

ella volveremos mañana. Hoy vamos á pasar la antigua puerta *Capena*, y á bajar á los cementerios que la rodean.

Salud, desde luego, á la venerable iglesia *Domine, quo vadis*, en donde la Vía Ardeatina, dejando la Vía Apia, voltea á la derecha y conduce á la *Fasciola*. 1 Aquí se encuentra la Catacumba de los Santos Nereo y Aquileo, igualmente conocida bajo el nombre de Santa Petronila y de Santa Flavia. Para encontrar su origen es necesario remontarse á los tiempos de los Apóstoles. 2 El Evangelio nos enseña que San Pedro habia sido casado, y la tradicion le da una hija llamada Petronila. 3 Ademas, algunos historiadores han pensado que Petronila no era más que hija espiritual del Apóstol, de quien se habia hecho particularmente querida por su piedad y su valerosa abnegacion. 4 Como quiera que sea, el cuerpo de la ilustre virgen fué depositado en una crypta abierta en la Vía Ardeatina á veinte minutos de Roma. Esta crypta estaba en un jardin que pertenecia á Santa Flavia Domitila, aquella otra hija de San Pedro, sobrina de los emperadores Tito y Domiciano, y tan célebre por su valor en los anales de la primitiva Iglesia.

Flavia, nacida en las gradas del trono, se eleva desde la flor de su edad hasta el heroismo de la humanidad cristiana, y conserva sin mancha en medio del lujo y de la corrupcion de la corte de los Césares, el lirio delicado de la virginidad. Su indigno padre el emperador Domiciano debia naturalmente odiar á aquella joven que formaba el encanto y el orgullo de su familia. Habiendo sabido que era cristia-

1 Título ó iglesia dedicada á los santos Nereo y Aquileo.

2 S. Ign. Ep. IX.

3 Clemens Alexand., *Strom.*, lib. VII; S. Chrysost. *Homil.*, IV in *Isaiam*.

4 Aringhi, lib. III, c. XVIII, p. 286.

na y que había hecho voto de su virginidad en manos del Papa San Clemente, la manda relegar á la isla de Ponzia, en donde sufre un largo martirio. Por orden del moderno príncipe es conducida á Terracina, así como dos mujeres, sus compañeras que la seguían, Eufrosina y Teodora, y allí fué quemada viva en su habitación.

Con la jóven princesa murieron Nereo y Aquileo, sus criados, á quienes era deudora de su fe, después de Dios. La crueldad de Domiciano contenida tal vez por el rango ilustre de Flavia, no conoció ya límites cuando se trató de sus oficiales. El consular Memmio Rufo les mandó extender en el caballete, ordenando que les quemasen los costados á fin de obligarles á decir que fueron bautizados por San Pedro y que están dispuestos á sacrificar á los dioses del imperio. ¡Vanos tormentos! Los santos mártires permanecen mudos, y la espada termina sus gloriosos combates. Los valientes atletas, vencedores del mismo César, merecían los honores del triunfo y Flavia debía volver á la gran Roma más gloriosa que su abuelo y que su tío después de la toma de Jerusalem. Auspicio, discípulo como Santa Flavia de los Santos Nereo y Aquileo, recoge con cuidado los restos preciosos de los mártires, les coloca en una pequeña barca, y confiando en el Dios que domina las olas y las tempestades, hace velas para Roma. Nunca el mar Tirreno, tantas veces surcado por las galeras victoriosas de los romanos, había llevado tan ricos despojos. La pequeña tripulación llega al puerto, y Auspicio, piloto y patron del navío, deposita él mismo los santos despojos en el jardín imperial de Santa Flavia. 1

Pero un triunfo más brillante estaba reservado á los héroes de la fe. Sus cuer-

1 Haec nos referente ipso Auspicio cognovimus, qui eorum corpora sepilivit. *Cod. ms. Vattill. et Vaic.*

pos sagrados, sacados de las Catacumbas, fueron trasportados por Gregorio IX á la diaconía de San Adriano. Allí recibían hacia muchos siglos los homenajes empeñosos de los fieles, cuando el inmortal Baronio, que llegó á ser cardenal con el título de los Santos Nereo y Aquileo, mandó restaurar la basilica de la Fasciola y obtuvo de Clemente VIII el permiso de llevar á ella á los santos mártires. El 11 de Mayo del año 1597 fué para Roma cristiana un día que recordó los más brillantes espectáculos de Roma pagana. En medio de un magnífico cortejo compuesto de todo lo que la capital del mundo tenía de más distinguido; entre los cantos de gloria, las lágrimas del amor, los acentos de la oracion, las nubes de incienso, una ilustre princesa, heroína de la fe y noble hija de los Césares, atravesaba en triunfo las grandes calles de la Ciudad eterna; pasaba bajo el arco de Séptimo Severo y bajo el de Tito, vencedor de los judíos y su noble pariente; luego siguiendo la Vía Triunfal entraba en la Vía Apia y se detenía en la Vía Ardeatina enfrente del jardín, antigua propiedad de su familia. Allí bajaba Flavia de su carro y como una noble desterrada volvía á entrar gloriosa al hogar paterno. Desde ese día, un templo augusto es su morada; en él descansa en medio de los homenajes de la tierra, resplandeciente con la doble aureola de la virginidad y del martirio, que el Cielo ha colocado en su frente. 1

El cementerio de Santa Flavia se extendió rápidamente y muy pronto se hizo un cuartel de la gran Catacumba de Pretextado, de que hablaremos dentro de algunos días.

No léjos se abre la Catacumba de San Dámaso y de los Santos Mario y Marce-

1 Bar. *Not. ad Martyr.*, 12 de Mayo; *Vida de S. F. Neri*, lib. II, c. II, p. 85.

lino. Aunque se la pueda considerar como una parte del inmenso cementerio de San Calixto, sin embargo, está separada de él en las *Actas de los Mártires* como en las obras de los arqueólogos. Se extiende por el lado de la Vía Ardeatina y debe sus diferentes nombres ya á los héroes cuyos gloriosos despojos recibió, ya al inmortal pontífice para quien fué objeto de veneracion particular. El 18 de Enero del año 286, bajo el imperio de Diocleciano, el pretor Fabiano arrestaba á dos hermanos llamados Mario y Marcelino. Acusados y convencidos de ser cristianos, son clavados á un árbol y acribillados á lanzas. De vez en cuando el juez suspende la ejecucion y movido de una hipócrita compasion, dice á sus víctimas: ¡Desgraciados! entrad en vosotros mismos, y salvaos de los tormentos." De los labios moribundos de los gloriosos campeones de nuestra fe, se escapa esta respuesta desconocida de toda otra boca, ménos de la católica y de la de un mártir: "Nunca hubo festin más delicioso que los sufrimientos que sentimos por Jesucristo. Comenzamos á ser protegidos por su amor; El nos permitía sufrir hasta que nos hayamos despojado de los vestidos de nuestra mortalidad." 1

¡Qué estilo! ¡qué extraño trastorno de sentimientos y de ideas! Y tal fué en Oriente y en Occidente el lenguaje de la fe nueva; tal debió ser puesto que era al mismo tiempo la expresion del Espíritu Santo mismo, único Espíritu que hablaba por boca de todos los mártires, y la manifestacion de un dogma nuevo transformador del hombre y del mundo.

En cuanto á la multitud de los márti-

1 Numquam tan jucunde epulati sumus quam haec quae Jesu Christi causa preferimus, in cujus amore nunc fixi esse caepimus: utinam tandiu nos haec pati sinat quamdiu hoc corruptibili corpore vestiti sumus.—Mazzol., p. 225.

res sepultados en aquella Catacumba, es necesario renunciar á conocerla y contentarse con repetir con el Papa San Dámaso: "Lector, quien quiera que seais, venerad los cuerpos de los santos que descansan aquí, y cuyos nombres y cuyo número no ha podido conservarse por su antigüedad." 1 Lo que ha conservado perfectamente la antigüedad es la memoria del glorioso pontífice que consagró sus recursos á adornar los sepulcros de los gloriosos campeones del Evangelio; sus talentos poéticos á cantar sus virtudes, y que después de haber restaurado aquella Catacumba, le legó su cuerpo y le dió su nombre. San Dámaso, el doctor vírgen de la Iglesia vírgen, el terror de los Arrianos, la columna de la fe en Oriente y en Occidente durante cerca de un siglo; el amigo de San Gerónimo, la luz de su época, mostró la piedad más tierna hácia los santos mártires. No contento con visitar y adornar sus sepulcros, quiso descansar cerca de ellos con todo lo que tenía de más caro en el mundo, su madre y su hermana. 2 Inhumado en la Catacumba de

1 Sanctorum quicumque legis venerare se-
(pu'crum;
Nomina nec numerum potuit retinere ve-
(tustas.

2 Da gusto ver á aquel grande hombre, á aquel santo pontífice, buen hijo y buen hermano, expresar su ternura hácia su jóven hermana Irene, llorar su muerte, señalar él su lugar cerca de ella y manifestar la esperanza de resucitar glorioso con ella. Hé aquí el doble epitafio en el cual consagra todos los sentimientos de su corazón de hermano y de pontífice:

Hoc tumulo sacra Deo nunc membra quiescunt,
Hic soror est Damasi, nomen signaris, Irenae.
Voverat haec sese Christo cum vita maneret,
Virginis ut meritum sanctus pudor ipse probaret,
Bis denas hyemes necdum compleverat aetas,
Egregios mores vitae praecesserat aetas,
Propositum mentis pietas veneranda puellae
Magnificos fructus dederat melioribus annis.

Qui gradiens pelagi fluctus compressit amares;
Vivere qui praestat morientia semina terrae:
Solvère qui potuit Lazaro sua vincula mortis,
Post tenebras fratrem, post tertia lumina solis;

los Santos Márcos y Marcelino, fué trasladado más tarde à la iglesia de San Lorenzo *in Damaso*, en la cual por un justo reconocimiento es objeto de la profunda y constante veneracion de los fieles.

3 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Ardeatina (continuacion). —Nuevo estudio de las inscripciones.—Nombres que en ellas se encuentran.—Dedicatoria á los Dioses Manes.—Puntuacion.—Edad de las inscripciones.—Catacumbas de Santa Balbina y del Papa San Márcos.—Historia.

Roma es un mundo, mundo de recuerdos paganos y cristianos, mundo de riquezas que para darle una vuelta, necesita más tiempo la ciencia, que el que fué necesario á Colón para describir las Américas, que el que gastan hoy los hermosos veleros de Nueva York ó los vapores del Havre ó Porstsmouth para ir de un polo á otro. El peregrino de las Catacumbas, así como el misionero que no puede avanzar á través de las selvas vírgenes del Oregon, sino con el hacha en la mano, así no puede dar un paso sin verse detenido por algunos preciosos obstáculos cuyo

Ad superos iterum Mariae donare sorori,
Post cineres Damasum faciet qui surgere credo.

“En este sepulcro descansan los miembros consagrados á Dios. Aquí está la hermana de Damaso, á quien designarás con el nombre de Irene. Se había consagrado á Jesucristo, mientras viviera. No había cumplido todavía veinte años de edad. La edad se había anticipado en ella por sus excelentes costumbres. Venerar la piedad era el espíritu de la joven. Y hubiera dado magníficos frutos de virtud si más hubiera vivido.”

Aquel que caminando contuvo las terribles olas del mar. El que da vida à las semillas de la tierra, que mueren. El que pudo romper los lazos de la muerte à Lázaro, y que pudo dar de nuevo à la hermana María un hermano que yacía en las tinieblas de la muerte, despues de tres dias; yo creo que hará que las cenizas de Damaso se levanten à las regiones eternas.”

encanto le seduce y no suspende el curso de su viaje. Las inscripciones que nos habían detenido la víspera, obtienen hoy una nueva y larga audiencia. ¿Cómo negárselas? ¡les quedaban todavía tantas cosas que decirnos! Ayer nos habían explicado sus caracteres distintivos; ahora debían darnos cuenta de los nombres que presentan, de sus dedicatorias, de su puntuacion y de su edad.

Para oscurecer el brillo de los signos generales que distinguen las inscripciones cristianas de las inscripciones paganas, se ha dicho: las unas y las otras presentan los mismos nombres propios, algunas veces la misma dedicatoria pagana. Así, ó todas las inscripciones de las Catacumbas no son cristianas, ó los primeros cristianos eran todavía mitad paganos. Tal es la dificultad cuya interesante solucion va à ocuparnos.

Es un hecho incontestable que las inscripciones de las Catacumbas presentan un gran número de nombres paganos y aun nombres de dioses y de diosas, pero este hecho no prueba de ningun modo el *paganismo* de los sepulcros. Los primeros fieles al hacerse cristianos, conservaron generalmente sus nombres propios; ninguna ley condenaba esta costumbre. 1 ¿No leemos en las Actas de los Apóstoles los nombres perfectamente paganos de Cayo, de Alejandro, de Apolo? ¿San Pablo mismo no cambió su nombre judío por un nombre romano? Y si nuestros padres lo quisieron, ¿estaba lejos de ser posible esta sustitucion? ¿Cómo hubieran podido tomar nombres nuevos todos aquellos cristianos

1 Non culpabile fuit gentilibus christianis factis profana deorum nomina non deposuisse, imo assumpsisse, ut pluribus ostendet Cuperus in *Momum*.—“No fué culpable que los gentiles convertidos en cristianos abandonasen los nombres profanos de los dioses tomándolos para sí, como dice de muchos Cúpero en sus *monumenta antiqua*.”—*Antiq.*, p. 100; Fabrètti, *Inscript.* c. VIII, p. 551.

que conducidos à la muerte inmediatamente despues de su profesion de fe, no tuvieron ni aun el tiempo de recibir el bautismo? Pero admitiendo la posibilidad constante de semejante cambio, ¿el interés legítimo de los neófitos, el honor de la Iglesia, la gloria de Dios no hacían un deber el desdeñarlo?

Conservar despues de su conversion los nombres que llevaban en el mundo, como guardaban su estado y su profesion, ¿no era para los nuevos fieles un medio de ocultar à sus parientes, à sus amigos todavía paganos, un paso cuya prudencia impedía à menudo que les arrancasen su secreto? A su vez la Iglesia naciente continuamente acusada de no ser más que una asamblea de hombres viles ó ignorantes, ¿no debía encontrar en este reproche un obstáculo sério à nobles conquistas? Para hacerla caer, ¿no era bueno que ella pudiese mostrar en sus humildes ó sangrientas dísticas, nombres gloriosos inscritos en los registros del Senado ó en los fastos consulares? Dios mismo debía manifestar à todos los siglos su poder mostrando los nombres más ilustres del paganismo grabados sobre los sepulcros de mártires, al lado de los nombres más humildes y ménos conocidos. En fin, como había venido para rehabilitarlo todo, ¿no era necesario que el divino Redentor santificase dejando à sus más fieles discípulos, nombres llevados por sus mayores enemigos? ¿No de este modo ha rehabilitado, purificado la Minerva, el Pantheon y tantos otros edificios consagrados al culto sacrilego ó à las fiestas criminales del paganismo?

Por otra parte, ¿por qué motivo habían dejado los recién convertidos sus nombres antiguos? Sin duda como esto se practica hoy à fin de tomar el nombre de algun santo que les sirviese à la vez de protector y de modelo. Pero para los cristianos

de los tiempos apostólicos aquellos modelos no existían todavía. ¿Se dirá que hubieran podido elegir los nombres de los patriarcas, de los profetas y de los justos del Antiguo Testamento? Sin duda que hubieran podido, pero no debido hacerlo, y en sus profundos designios, la Providencia no ha querido que lo hiciesen.

Desde luego, si hubiesen adoptado nombres hebreos, tales como los de Abraham, de David, de Jeremías, de Daniel, y otros semejantes, se hubiera podido suponer al encontrarlos tal vez más tarde grabados en las Catacumbas, que nuestros cementerios fueron comunes à los Judíos y à los cristianos, ó à lo ménos que no fueron ni la obra, ni la morada, ni el sepulcro exclusivo de aquellos últimos. Hubiera quedado una molesta incertidumbre en los espíritus, y la Iglesia primitiva hubiera perdido para nosotros uno de los más brillantes florones de su corona.

Ademas, sea ignorancia, sea mala fe, los paganos tenían la costumbre de confundir en su lenguaje y en su odio, à los Judíos y à los Cristianos. Para ellos, esta era una misma secta, ridícula, turbulenta y digna del odio universal. 1 Se comprende desde entónces todo el poder de las razones religiosas y sociales que tenían nuestros padres de evitar todo lo que podía aun directamente autorizar semejante confusion. 2

1 Son conocidos los pasajes de Tácito, de Suetonio, de Xifilino. El segundo refiriendo el edicto de Claudio que desterraba à los Judíos de Roma, dice: *Judaeos impulsore Chresto*, etc.—“El último hablando de Santa Flavia y de los otros convertidos en la fe, se expresa en estos términos: *Cujus rei causa*, multi qui in moribus Judaeorum transierant damnati sunt; quorum pars occisa est, pars spoliata facultatibus: Domitilla tantum modo in Pandatarium relegata est. In *Epit. Dionys. Nicæi in Domitian.*”

2 Los cristianos de Oriente se mostraron un poco ménos rigurosos à este respecto; pero no es este el lugar de explicar esa diferencia de conducta.—Boldetti, lib. II, c. XIII, p. 474.